

Como el Padre me amo, yo os he amado (diciembre)

Ambientación

Sumidos en el ambiente navideño, únicamente sugerimos que se coloque un niño Jesús bien visible, que presida nuestra celebración de hoy.

Monición de entrada

En el marco de la Navidad, nos reunimos en esta tarde para orar por las vocaciones. Es, también, momento, al final del año, de reflexionar sobre nuestra vocación, nuestra entrega incondicionada al Padre. Al final de nuestra vida, se nos examinará del amor.

Nuestra reflexión tiene como telón de fondo la vocación y el carisma propio de la Orden. Oremos para que este estilo de vida sea acogido por muchos y tengamos una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios.

Himno - canto (Como el Padre me amó)

Salmos (del día o los propuestos para la celebración)

Lectura evangélica (Jn 15, 9 - 17)

Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo siervos, porque el sirvo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre, os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado a que vayáis y deis fruto, y un fruto que permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros.

Reflexión

El contenido que da consistencia al esfuerzo interiorizador y trascendente del agustino recoleto no puede estar construido sobre realidades distintas a las vividas por Cristo Jesús. Los misterios de la vida del Señor, aprehendidos por la luz interior que el Espíritu derrama en el corazón, serán los hitos que marquen el camino de interioridad y trascendencia, y que de la dispersión le conduzcan a la unidad de vida con quien es plenitud de la del Padre.

La mediación de Cristo en el proceso de interiorización y trascendencia no se limita a una mera ejemplaridad externa. Cristo es el mediador entre el hombre viejo y el hombre nuevo. Cristo es el restaurador en el hombre de los rasgos propios de Dios, a cuya imagen fue creado. Cristo es el revelador de que el hombre es capaz de Dios y está llamado, por ello, a participar de su misma vida divina.

El hombre, por creación y redención, está destinado a poseer y gozar plenamente de la vida bienaventurada; y, aun cuando la perfecta posesión de la misma sólo la consiga en la vida eterna, está llamado a vivir en el fe la incipiente vida escatológica. Por eso hay quienes se congregan bajo el lema *una sola alma y un solo corazón hacia Dios* y ponen de manifiesto la primacía que quieren dar en esta vida a los valores trascendentes. Esta vocación especializada pide a quien la profesa avanzar con decisión en ese *proceso activo y dinámico por el que el religioso, disgregado y desparramado por la herida del pecado, movido por la gracia, entra dentro de sí mismo donde ya lo está esperando Dios, e iluminado por Cristo, maestro interior, sin el cual el Espíritu Santo no*

instruye ni ilumina a nadie, se trasciende a sí mismo, se renueva según la imagen del hombre nuevo que es Cristo y se pacifica en la contemplación de la verdad.

He aquí, en síntesis, el método propio de la espiritualidad agustiniana, su manera específica de conducir a la vida cristiana. Según este sistema, quien está llamado a vivir de esta forma debe responder con una *entrega total e incondicionada... a Dios*, respuesta que se materializa en lo que las Constituciones llaman recolección, la cual describen como un camino en el que se deben seguir ciertas etapas, sirviéndose de unos medios determinados: de la dispersión pasar a la unidad, y de ésta a la trascendencia; de la vejez a la novedad, y de ésta a la visión; del desorden causado por el pecado a la felicidad de quien ordena sus afectos, convirtiéndose a Dios.

(*Contemplación y vocación agustino-recoleta*. Cartas a la Recolectión. IV Centenario de la Orden. Ed. Augustinus, Madrid 1989)

Preces

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

- Padre Santo, que quisiste que tu Hijo, resucitado de entre los muertos, se manifestara en primer lugar a los apóstoles, haz que también nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*
- Padre Santo, que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres, haz que sepamos proclamar el Evangelio a todas las criaturas, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*
- Tú que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra, danos también a nosotros sembrar nuestra semilla con nuestro trabajo, para que, alegres, demos fruto con nuestra perseverancia, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*
- Tú que enviaste a tu Hijo para que reconciliara el mundo contigo, haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*
- Tú que nos has llamado a seguirte más de cerca en la Orden de agustino recoleta, haz que, con nuestro testimonio personal y comunitario, atraigamos operarios generosos a tu mies, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*

Escucha, Padre, la oración que te dirigimos en el marco de esta Navidad. Concédenos que, fieles a nuestra vocación y gozosos por el nacimiento de tu Hijo en la tierra, vayamos por todo el mundo proclamando tu Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Padrenuestro

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: *Padre nuestro...*

Oración

María: Tu vida fue una entrega total a Dios.
Él te escogió para la más alta vocación en la tierra:
Ser la madre de Jesús, nuestro Salvador.

Tu sí del primer momento, se prolongó en fidelidad
a todo lo largo y ancho de tus días.
La voluntad de Dios fue tu alimento,

su palabra el impulso para todos tus actos.

María, Virgen fiel, ayúdanos a estar atentos
para descubrir la voluntad de Dios en cada uno.
Danos fortaleza para aceptar lo costoso,
lo amargo y difícil de nuestra vida;
danos constancia para cumplir hasta el fin,
lo que reclama la vocación que Dios nos ha dado.
Y haz que otros jóvenes quieran seguir el ejemplo
de todos los que dicen Sí. Amén.

Canto a María: **María de Jesús.**